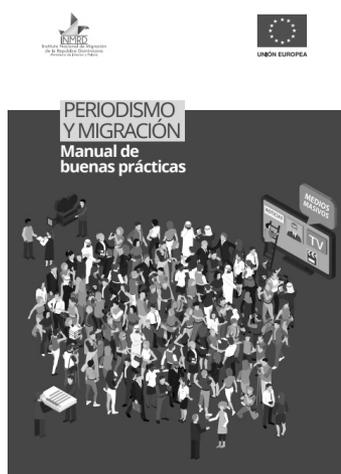


COMENTARIOS Y RESEÑAS DE LIBROS

Instituto Nacional de Migración y Unión Europea. *Periodismo y migración. Manual de buenas prácticas*. Santo Domingo: EGRAF, 2020, 118 pp. ISBN: 978-9945-9221-0-3

Fausto Rosario Adames



Un manual para una nueva visión en la información migratoria dominicana

Como periodista, celebro con entusiasmo la publicación de este *Manual de buenas prácticas* para informar sobre periodismo y migración. Como tantos otros países expuestos a tensiones y malas políticas migratorias, la República Dominicana requiere de auxilio y perfiles de enseñanza que modelen com-

portamientos institucionales y sociales diferentes de los que hasta ahora han sido la norma con el tema migratorio.

Pese a la brevedad, este documento es completo y ayuda en la labor de búsqueda de información y puesta al día de normas elementales para la redacción de buenos y documentados reportajes sobre asuntos migratorios en los medios de comunicación dominicanos, tan expuestos a la vocinglería, al sensacionalismo y a la exaltación de un nacionalismo fanatizado, desfasado, insolidario, desconocedor de la realidad: somos un país emisor de migrantes, que tiene la urgencia de asumir posturas muy diferenciadas de los países que son casi exclusivamente receptores de migrantes.

Los medios de comunicación dominicanos no pueden alegar ignorancia. En buena práctica del ejercicio del periodismo los medios no deben de contribuir a que los opinadores de radio o televisión (muchos ajenos a la profesión del periodismo y desconocedores de sus principios y buenas prácticas) puedan justificarse en sus proclamas de odio.

Medios y periodistas profesionales no deben de perder de vista que tienen en sus manos, si es que acogen este valioso documento como válido, que desde el Estado Dominicano y desde los organismos internacionales hay un fuerte empeño en poner en práctica políticas con sentido humano -con solidaridad y firmes bases legales- de tratamiento digno a toda persona que ha tenido o ha querido salir del territorio en que nació, buscando mejores condiciones de vida, y que por esa razón no puede ser agredido, segregado o sus derechos conculcados.

Millones de dominicanos han migrado, especialmente a los Estados Unidos, y para ellos debemos desarrollar políticas de apoyo, de solidaridad, de relación y pertenencia. Y en el trato oficial con el país receptor debemos buscar opciones de atención especializada, de legalización de estatus, de reducción burocrática. Incluso, para quienes no valoran la solidaridad ni la inclusión social, nuestra diáspora ha de ser apreciada por sus importantes aportes al país en materia de transferencia de experiencia de negocios, dominio de la tecnología y divisas. Por

ejemplo, esos migrantes son los responsables de que República Dominicana reciba cada año alrededor de 7,500 millones de dólares como remesas, sin que ello nos cueste lo más mínimo en términos de inversión. Solo para establecer un parámetro comparativo, es aproximadamente el mismo monto de divisas que recibe el país por los 7 millones de turistas que nos visitan por año. Y el turismo, como todo renglón de negocios tiene sus costos. Atraer turistas significa primero tener que invertir en habitaciones, alimentación, bebidas, viajes, recreación y múltiples satisfacciones, en el sistema todo incluido, que es el modelo más extendido en esta industria de servicios.

En los medios de comunicación necesitamos hacer conciencia para comportarnos con dignidad y profesionalidad, en primer lugar. Luego, es imprescindible el respeto por la verdad. Hay que acudir a los datos, buscar las decisiones legales, los decretos, los datos que aportan los organismos oficiales, nacionales e internacionales, de entidades como Unión Europea, el sistema de Naciones Unidas, o la Organización de Estados Americanos.

Es necesario poner énfasis en la persecución y erradicación de la trata de personas, el tráfico humano que nos choca de frente día a día. En vez de perseguir y sancionar a los traficantes, que generalmente son dominicanos y hasta los haya que tienen rangos y cargos oficiales, lo que suele ocurrir es que cargamos las culpas contra las víctimas de ese tráfico humano; las acusamos, perseguimos, sancionamos y despreciamos con todas nuestras energías, como si fueran ladronas de nuestra «soberanía». Es común el sambenito de «invasores» a quienes solo son migrantes. No es justo, no es humano ni cristiano.

Este manual contribuye con los periodistas y los medios de comunicación para un correcto abordaje de este asunto. Pero hace falta voluntad. Hace falta resistirse a las manipulaciones y generalizaciones de algunos traficantes de odios y rencores. Aquellos que leen la historia al revés, y la utilizan con vocación determinista. Basta de manipular la historia, insistiendo en presentar acontecimientos del pasado como si estuvieran

ocurriendo en este momento, como si los pueblos se quedaran detenidos sin avanzar ni cambiar con el paso del tiempo.

Es una labor muy difícil y compleja la que corresponde realizar, y con este documento apenas avanzamos en la orientación a los periodistas ejecutivos, a los reporteros y, en general, a los medios de comunicación en su conjunto, que no deben de perder de vista que su ejercicio profesional influye para bien o para mal en la sociedad.

Con que sólo podamos sensibilizar en el conocimiento y defensa de los derechos humanos, sería un gran avance. Dentro de los derechos humanos habría que incorporar los derechos de los migrantes, los derechos de las víctimas de tráfico, los engañados, encarcelados, traficados, censurados, torturados y sometidos a trabajos forzados, incluyendo la explotación y el comercio sexual de niños, niñas, adolescentes y adultos.

Este manual representa una nueva perspectiva, y una invitación a la que debemos sumarnos los periodistas conscientes, con responsabilidad social y ciudadana. Tuve la oportunidad de acudir al taller del Distrito Nacional de julio 2019, y fui testigo de la calidad de las exposiciones, del compromiso de los reporteros con sus preguntas e inquietudes, y de la profundidad de los jóvenes exponentes, portadores de los más variados trabajos periodísticos y experiencias en las regiones más apartadas del mundo.

Estamos compelidos a superar el lenguaje agresivo, discriminatorio, de permanente condena a los migrantes; el lenguaje de odio que pretende culpar a quien migra de los males del país que los acoge y de alguna se beneficia de sus aportes a la economía; esa permanente insistencia para que se construyan muros y se establezcan fronteras más allá de las existentes. Son los mismos que conciben los países como cotos cerrados, con el intercambio con otros pueblos limitado exclusivamente a la conveniencia del que más puede o del que más tiene.

El periodismo tiene un compromiso con la verdad, con la solidaridad, con la legalidad, y jamás con el odio, la discriminación, la

demostración, el lenguaje violento o la negación de la solidaridad como parte intrínseca del ser humano.

Esa conducta irresponsable no es periodística ni es profesional, y solo se dedica a legitimar y reforzar prácticas profesionales y sociales denigrantes, discriminatorias y en las que el migrante no es sujeto, sino objeto de las más variadas conductas arbitrarias y de denostación. Eso niega nuestra propia humanidad, nuestra condición de seres humanos. El periodismo es básicamente un compromiso con el ser humano necesitado de información y de datos que acerquen a las personas a la verdad.

Nuestra conducta debe ir dirigida a visibilizar a la víctima del abuso, no a empequeñecerla. Debemos trabajar en eliminar los mitos que históricamente se han creado, y que se forjaron en un tiempo en que era necesario justificar crímenes de lesa humanidad, como los ocurridos durante la dictadura de Trujillo entre 1937 y 1938 en la República Dominicana.

Cualquier medio puede tomar la decisión de hacer bien o hacer mal su trabajo. Los datos están disponibles en este manual para realizar un trabajo adecuado sobre temas migratorios, tráfico de personas, y las referencias de las instituciones nacionales o extranjeras que tienen datos, informes, estudios y especialistas para ofrecer soporte a cualquier investigación o información periodística.

Este manual es el esfuerzo más firme que se ha producido en el país, en muchos años, para afianzar el trabajo comunicacional y consolidar una visión humanística y profesional de los periodistas que tratan los temas migratorios. Como hay una movilidad en el manejo de las fuentes en las empresas periodísticas, y es necesario reforzar con mayor vigor estos datos y valores, es muy plausible que se publique ahora y siga repitiéndose la divulgación de este valioso documento.